

LA VIVA VOZ DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Debemos, antes que nada, celebrar la reedición del libro de Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*¹, en su versión completa por diferentes razones. En primer lugar, porque, por fin, conoceremos toda la verdad, todo lo escrito por Juan Guerrero, que por diversas razones, no se dio a conocer en su totalidad en la primera edición, de 1961, en pleno tiempo de franquismo y censura. En segundo lugar, porque la edición la prologa y anota, rigurosa y exhaustivamente, Manuel Ruiz-Funes Fernández, Catedrático de Literatura Española, autor de una considerable obra escrita sobre esta época, en relación directa con el mundo de Juan Guerrero: es decir, sobre *Verso y Prosa*, sobre Jorge Guillén, sobre Gabriel Miró, cuyas ediciones de *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*, ya fueron modelo de edición, estudio preliminar y anotación de un texto literario de nuestro siglo XX, que ya se acaba. Pero es que además, Ruiz-Funes, por razones de proximidad, e incluso de parentesco familiar, conoció a algunos de los personajes de esta historia, singularmente al propio Juan Guerrero, con cuya familia no sólo está emparentado sino que mantiene una firme y fructífera amistad. En tercer lugar, porque haya sido el editor Pre-Textos, a quien tanto debe la historia de la literatura viva de nuestro siglo y especialmente en todo lo relacionado con la literatura anterior a la guerra civil, sobre todo a través de las ediciones de epistolarios y textos inéditos, entre los que hay que integrar este libro de Juan Guerrero, *Juan Ramón de viva voz*.

Y, por último, que se edite en colaboración con la ciudad de Murcia, con su Ayuntamiento, del que Juan Guerrero fue secretario; con el Museo Ramón Gaya, con el patrocinio de CajaMurcia, porque en este Museo se mantiene vivo el espíritu de toda una generación, en la que los nombres del pintor, de Ramón Gaya, de Juan Guerrero, de Jorge Guillén, de *Verso y Prosa*, y de tantos otros amigos y compañeros de viaje, se traduce en una constante referencia que es descubrimiento de nuevos documentos, de

¹ Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, volumen I (1913-1931), prólogo y notas de Manuel Ruiz-Funes Fernández, Pre-Textos-Museo Ramón Gaya, Valencia, 1998.

multitud de nuevos perfiles que completan la historia literaria de un país, en la que Murcia, la ciudad y la región, tuvieron una parte muy importante, gracias, sin duda, como he manifestado en muchas ocasiones, a Juan Guerrero ². Una prueba de ello quiero dar, por si los lectores de este libro la pasan por alto.

Manuel Ruiz-Funes realiza un prólogo a esta edición ejemplar, ajustado y sintético: sabe muy bien que lo interesante es oír al propio Juan Guerrero, y, con prisa, le cede enseguida la palabra. Se reserva su sabiduría y su envidia para las notas, que son completísimas y absolutamente útiles para que el libro sea comprendido ahora y en el futuro. Pero en ese prólogo breve, Ruiz-Funes se sirve de algunos testimonios escritos, como el de José Luis Guerrero Aroca, cuya aportación es fundamental por razones obvias. Pero también se sirve de un documento oral, publicado, porque en su día se hizo público, pero no impreso. Me refiero a la intervención de José María Aroca Ruiz-Funes, médico y ex-alcalde de Murcia, en este Museo Ramón Gaya, en el homenaje que le organizamos a Juan Guerrero con motivo del Curso Internacional conmemorativo del centenario de Pedro Salinas, en 1991, ante un buen número de hispanistas venidos de todo el mundo, entre los que se encontraban Jaime Salinas y Claudio Guillén. El texto de nuestro alcalde, jamás publicado, se conserva en los archivos magnetofónicos del Museo Ramón Gaya.

No podemos olvidar, una vez más y en esta ocasión muy especialmente, la labor completa de Juan Guerrero, que estudió tan primorosamente José Antonio Torregrosa Díaz ³, y los numerosos trabajos que publicó. Porque Juan Guerrero Ruiz, nacido en Murcia en 1893 y muerto en Madrid en 1955, fue escritor, jurista y funcionario, y, sobre todo, tal como los historiadores unánimemente han establecido, figura clave en los movimientos literarios surgidos en relación con la generación del 27 en Murcia, y fuera de Murcia, a través de tres nombres de revistas que traspasan nuestras fronteras regionales y nacionales: la revista *Índice* de Juan Ramón Jiménez, nuestro *Verso y Prosa* y la *Revista Hispánica Moderna* de la Universidad de Columbia en Nueva York, cuya gestión llevó a cabo desde España. Fundador y director de la revista *Verso y Prosa* (1927-1928), estudió Derecho en Granada y se convirtió en un valioso profesional de la Administración en diferentes destinos, tales como los Ayuntamientos de Murcia o Alicante y, a partir del final de la guerra civil, en Madrid, donde ya antes de la conflagración había desempeñado un importante destino en el Monopolio de los Petróleos. Desde 1913, en que conoció a Juan Ramón Jiménez, estuvo estrechamente vinculado al poeta de Moguer,

² Francisco Javier Díez de Revenga, "Juan Ramón y Juan Guerrero Ruiz (Algunos datos inéditos)", *Congreso Internacional del Centenario de Juan Ramón Jiménez*, Universidad de Sevilla-Instituto de Estudios Onubenses, La Rábida, 1981 (Publicado en Sevilla, 1983, pp. 287-289).

³ José Antonio Torregrosa Díaz, Juan Guerrero Ruiz, *vida literaria y epistolario inédito*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986.

con quien colaboró a lo largo de los años en diversos cometidos, entre ellos la ya citada realización de la revista *Índice*.⁴ Cuando Juan Ramón comienza a publicar en las ediciones de Signo, de la que eran propietarios y dirigían los murcianos Juan Palazón y Pedro García Valdés, Guerrero sirvió muchas veces de intermediario, y de “hombre bueno” entre los editores y el exigentísimo Juan Ramón. Todos estos recuerdos y otros muchos más se recogen en su libro *Juan Ramón de viva voz*, que se publicó por primera vez, de forma póstuma en una edición incompleta al cuidado de Ricardo Gullón, en 1961⁵. Aunque no cultivó la literatura de creación, dejó una considerable obra literaria en forma de breves ensayos o artículos de periódico, que fueron recogidos, por quien esto escribe, en su libro *Escritos literarios*⁶, que publicó la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, en edición mía en 1983. En este precioso volumen, recopilado gracias a la colaboración de la familia Guerrero y de Juan Manuel Bonet, figuran estudios sobre escritores contemporáneos como Tagore, Yeats, Rubén Darío, Fernández Moreno, Francis Jammes, Jorge Guillén o Jorge de Santayana, reveladores de la amplitud universal de sus aficiones literarias. Además, Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez, Salvador Rueda o diversos escritores y artistas murcianos, fueron también objeto de sus reflexiones literarias. Mantuvo amistad fervorosa con todos los escritores de su tiempo, cuyas relaciones e intercambios fomentaba con envidiable actividad y generosidad, lo que permitió que García Lorca le otorgase el título de “Cónsul General de la Poesía”, con el que figura en la dedicatoria del “Romance de la Guardia Civil Española”, del *Romancero gitano*. Fue el responsable de la “Página Literaria” de *La Verdad*, el coordinador del *Suplemento Literario* y, finalmente, el creador de *Verso y Prosa*, para los que consiguió colaboraciones de todos los componentes de la joven literatura española. Contó en esta empresa, a partir de 1926, con la decisiva colaboración de Jorge Guillén, residente en Murcia desde aquel año. Durante la posguerra, y ya en Madrid, fundó la Editorial Hispánica, creó la colección de poesía “Adonais” y el premio del mismo nombre, y permaneció como vínculo de relación entre los escritores que quedaron en España y los que marcharon al exilio, especialmente Juan Ramón Jiménez, al tiempo que daba a conocer a los escritores de las promociones más jóvenes.

En relación con Jorge Guillén, quiero aprovechar esta ocasión para referirme al único texto de Juan Guerrero Ruiz, de considerable importancia, que permanece inédito

⁴ Francisco Javier Díez de Revenga, “Juan Ramón Jiménez y la “joven literatura” de los años veinte en España”. IV Congreso de Literatura Española. Juan Ramón Jiménez. Poesía y obra total en marcha, Universidad de Málaga, Málaga, 1990. (Publicado en Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha, *Anthropos*, Barcelona, 1991, pp. 109-140).

⁵ Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, edición de Ricardo Gullón, *Ínsula*, Madrid, 1961.

⁶ Juan Guerrero Ruiz, *Escritos literarios*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, *Academia Alfonso X el Sabio*, Murcia, 1983.

to, a la espera del momento en que sea oportuno autorizar su publicación, una vez que ya se han desvelado muchas páginas hasta ahora sin publicar de Juan Guerrero. Se trata de una carta que Juan Guerrero dirige a Jorge Guillén en defensa de Juan Ramón en julio de 1933 a raíz de la ruptura entre ambos escritores tras el ya mítico telefonema del poeta de Moguer en el que dejó escrita la famosa frase “Retiro trabajo y amistad”, historia bastante conocida por haber sido aireada en diferentes ocasiones y recientemente por un biógrafo de Guillén, José Guerrero Martín, en Valladolid ⁷, con la transcripción de la carta de Jorge Guillén a Juan Ramón, de 7 de julio de 1933, texto durísimo donde los haya. Juan Guerrero, como decimos, salió en defensa del poeta de Moguer y escribió un texto de parecido calibre. Un copia en papel carbón de la citada carta se conserva entre los papeles de José Ballester en el Archivo de la Real Academia Alfonso X el Sabio ⁸, junto a una carta en un folio, totalmente olvidada, titulada “Una triste venganza”, ya que Guerrero hizo circular ambos documentos entre sus amigos. Durante algún tiempo creí que ambos documentos permanecían inéditos. Pero no es así en el caso del documento más extenso, aunque virtualmente lo podemos considerar en efecto también inédito. Fue Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, el sobrino y heredero de Juan Ramón Jiménez, el que me indicó que Juan Ramón mandó imprimir la carta de Juan Guerrero *A Jorge Guillén* en América, en 1945 ⁹. El propio Hernández-Pinzón me facilitó fotocopia de tan rarísimo y desconocido impreso, al que Juan Ramón alude en una carta de 1954, escrita desde Hato Rey, en Puerto Rico ¹⁰. De los enfados entre Juan Ramón y Jorge Guillén todavía habrá mucho que hablar, y no debe olvidarse el artículo de Christopher Maurer, publicado en Murcia, en el libro *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén* ¹¹, en el que se lleva a cabo un inicio de arrepentimiento por parte de Juan Ramón que sólo quedó en grado de tentativa, a juzgar por los testimonios que se conservan en la Sala Zenobia Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, donde tantos documentos interesantes he podido consultar sobre Juan Ramón procedentes de los archivos de Juan Guerrero. No sería un disparate que, tras la publicación completa de *Juan Ramón de viva voz*, se publicase también estos textos inéditos, aunque el segundo técnicamente no podemos denominar así, y por cuya publicidad

⁷ José Guerrero Martín, *Jorge Guillén, claves de una fidelidad*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1997, p.114-120.

⁸ Juan Guerrero Ruiz, “Una triste venganza”, 1 folio mecanografiado, copia papel carbón. Juan Guerrero Ruiz, “A Jorge Guillén”, julio 1933, 10 folios mecanografiados, copia papel carbón. Archivo de la Real Academia Alfonso X el Sabio. Papeles de José Ballester. Murcia.

⁹ Juan Guerrero Ruiz, *A Jorge Guillén*, Alicante, 1933. Impreso s. l., s. a. Pero impreso en Hato Rey, Puerto Rico, en 1954.

¹⁰ Juan Ramón Jiménez, *Cartas*, edición de Francisco Garfías, Aguilar, Madrid, 1962, pp. 385-386.

¹¹ Christopher Maurer, “Más allá de Eco y Narciso: JRJ y Jorge Guillén”, *La claridad en el aire. Estudios sobre Jorge Guillén*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, Obra Cultural de CajaMurcia, Murcia, 1994, pp. 207-224.

tanto suspira Francisco Hernández-Pinzón y la familia de Juan Ramón Jiménez. Otra cosa bien diferente será lo que opine la familia de Jorge Guillén...

En el segundo volumen de la obra ¹², el que se ocupa de los años 1932 a 1936 hay mucha información desde la perspectiva de Juan Guerrero de todo este asunto. Sobresale en este segundo volumen la fidelidad, ya probada en el primero, de Guerrero hacia su admirado amigo el gran poeta de Moguer, pero en la lectura de esta segunda entrega, y, sobre todo, cuando tenemos acceso a tanta página censurada por Ricardo Gullón, la sensación que se produce es de inevitable malestar porque vemos a Juan Ramón, indignado con sus jóvenes ex-amigos en toda su desnudez humana, mientras salen mal parados poetas que son y serán excelsos por encima de todo como Guillén, Salinas, Dámaso Alonso y tantos otros, entre los que se hallan Gerardo Diego, que tan fiel fue siempre al poeta, Antonio Machado, menospreciado en alguna ocasión, y entre los escritores del momento a Bergamín, e incluso al mismísimo *Azorín*, considerado poco menos que un oportunista. Conforme avanzaba la década de los años treinta el poeta iba siendo más cáustico y, al mismo tiempo, se iba quedando cada vez más solo. Tan sólo que ni siquiera tenía a su lado al fiel Juan Guerrero, al que sometía a una serie de charlas telefónicas, en las que iba desgranando sus opiniones sobre todos estos escritores. La dureza de las expresiones, la frialdad con que son relatadas, crea una gran distancia entre Juan Ramón y sus lectores, y la pregunta que cabría, lealmente, hacerse, es si, en realidad, todo esto era imprescindible. Aunque la respuesta científica es que sí, que a pesar de todo páginas y páginas llenas de interés descubren una opinión más sobre tantos desagradables asuntos.

Pero esta sensación no nos debe impedir hacer la valoración global, muy positiva, de este inigualable documento histórico, cuyo total, cuyos dos volúmenes tanto alumbran, a pesar de todo, sobre la historia literaria de los años de la vanguardia. Por ello, debemos referirnos, sin embargo, a la significación general de la obra completa. Pocas veces en la historia de la literatura española se ha dado un caso tan singular como el de la amistad del escritor murciano Juan Guerrero Ruiz con Juan Ramón Jiménez. Las circunstancias de esa amistad se han contado en muchas ocasiones. En 1913 un joven abogado, de veinte años, que está en ese momento en Madrid, buen lector de poesía y admirador del más moderno de los poetas españoles del momento, se decide a visitar al poeta y a rendirle su más absoluta admiración. El acto para este joven abogado es trascendente, y, aunque él no es escritor ni pretende serlo, se decide a escribir las impresiones de esa vista en una especie de diario, que se aparta del género literario habitual que entendemos por “diario”.

¹² Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, volumen II (1932-1936), prólogo y notas de Manuel Ruiz-Funes Fernández, Pre-Textos-Museo Ramón Gaya, Valencia, 1999.

Empieza a escribir un diario, pero un diario monográfico, y a anotar las impresiones de la visita, pero sobre todo lo que ha dicho el visitado, las impresiones de éste, y no las subjetivas del que escribe. Se produce entonces una especie literaria muy original, ya que el autor del texto, no es el protagonista, como ocurriría en el género literario “diario” o en el género literario “memorias”: el protagonista es la persona visitada, que con sus opiniones lo llena todo. Con los dos géneros nombrados tiene este texto un parentesco insoslayable. El que escribe deja también algo de sí mismo y lo que cuenta lo vincula a sus propias fechas, a su propia vida: naturalmente están presentes los viajes de la persona que escribe, porque hacen posible, el encuentro. Por supuesto, gran novedad, está también presente el teléfono, en un gesto muy del siglo XX, muy de los años veinte y treinta. El teléfono, que nunca sustituirá definitivamente a la entrevista personal, al encuentro; nunca podrá suplir la presencia del rostro, de los gestos del poeta admirado. Pero por teléfono se resuelve lo urgente y se conciertan nuevas entrevistas, futuras visitas. Aunque, en el segundo volumen, se convierte en el medio de relación más utilizado, incluso de forma continuada, debido a la residencia de Guerrero en la ciudad de Alicante. Prácticamente, en estos años de la República, las visitas directas son escasas y espaciadas, pero las largas conversaciones telefónicas “en conferencia” quedan transcritas con la habitual fidelidad.

Tras las precedentes reflexiones precedentes sobre el género literario de *Juan Ramón de viva voz*, hay que decir algo de los personajes que forman parte de esta historia. Y más que de los personajes, del personaje principal y primero de ellos, Juan Ramón Jiménez, aunque también aparecen Zenobia, Ginesa Aroca, los niños de Guerrero, Juan Arturo, Fuensanta, José Luis, y otros muchos amigos y gente de la época que comparece en centenares. Pero hay que señalar sin paliativos de ninguna clase que mitiguen la fuerza de una realidad, que Juan Ramón Jiménez es el principal y único, el entro de todo, porque lo cierto es que el poeta de Moguer era todo un personaje. Sin duda alguna, ya lo sabíamos, y a ello había contribuido y mucho la primera edición de los años sesenta de *Juan Ramón de viva voz*. He tenido ocasión de asistir a varios congresos en diferentes lugares del mundo sobre Juan Ramón Jiménez o sobre los poetas de la generación discípula de Juan Ramón: y he oído a grandes hispanistas, algunos ya desaparecidos, citar en el momento oportuno, como autoridad indiscutible sobre la personalidad de Juan Ramón Jiménez, para confirmar un determinado aserto, para definir una argumentación sobre el personaje, las palabras de Juan Guerrero en *Juan Ramón de viva voz*.

Y eso que la edición no era nada aún, si la comparamos con lo que ahora se nos presenta ante nosotros, debidamente editado en edición completa y definitiva, sin censura, sin mutilaciones comprensibles, pero mutilaciones en fin. Pues sí, Ricardo Gullón, inolvidable amigo; Antonio Sánchez Romeralo, tan fino y sensible en su conocimiento de Juan Ramón; Graciela Palau de Nemes, con su grandeza avasalladora y firme; Howard Young, incisivo y penetrante; Gilbert Azam, conocedor indiscutible; hasta los más jóve-

nes, hoy ya juanramonianos consagrados, Víctor García de la Concha, Javier Blasco y tantos otros.

Hoy día, cuando los órganos reguladores de la enseñanza universitaria y la investigación científica han de distribuir los fondos económicos para subvenir los proyectos de investigación, en los procesos de evaluación y prospectiva, utilizan un concepto denominado “indicios de calidad” para valorar la significación, en un campo científico, de un trabajo de investigación. Y una de las bases para considerar indicios de calidad de una obra consiste en contabilizar las veces que esa obra ha sido citada, manejada, reseñada y discutida por los investigadores que vienen después. Sería un trabajo interesante recopilar hoy las veces que *Juan Ramón de viva voz* ha ido utilizado, ha sido citado, ha sido reseñado o ha sido tenido en cuenta como prueba o argumento. Nos sorprenderíamos, porque podríamos cifrar en miles las veces que esta obra ha sido aludida: y eso que aún estaba incompleta.

Y no podemos dejar de citar la inmediata acogida, que, en este sentido, ha tenido *Juan Ramón de viva voz* ya que, al aparecer a finales de 1998, ha conocido reseñas de la pluma de escritores significativos como Miguel García-Posada, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles, Pedro Soler¹³, además de que diferentes medios informativos han dedicado páginas enteras a extractar los textos más llamativos de este libro excepcional, con motivo de segunda edición (ahora completa) o a revelar los aspectos más llamativos de la edición por medio de amplios reportajes¹⁴. Y eso, sólo referido al primer volumen, ya que la segunda parte, aparecida unos meses después, en 1999, ha recibido similar acogida por parte de la prensa a través de reportajes¹⁵ y de la crítica temprana, aún, si cabe, más interesante y selecta¹⁶. Indicios de calidad no le faltan: más bien le sobran. *Juan*

¹³ Miguel García-Posada, “El mundo y la poesía, según Juan Ramón”. “Genio y sombra de Narciso”, *El País*, 12 de diciembre de 1998; Jaime Siles, “Juan Ramón de viva voz (1913-1931)”, *El Cultural. La Razón*, 27 de diciembre de 1998; Pedro Soler, “Mucho más de Juan Ramón”, *La Verdad*, 24 de diciembre de 1998; Luis Antonio de Villena, “Juan Ramón, íntimo y lejano”, *El Mundo*, 2 de enero de 1999; Ramón Jiménez Madrid, “Voces y ecos”, *La Opinión*, 15 de enero de 1999; Javier Díez de Revenga, “Un poeta vivo”, *La Opinión*, 22 de enero de 1999; [José] García Martínez, “La Dolorosa y el Ángel”, *La Verdad*, 23 de febrero de 1999; Carlos Pujol, “El artista íntimo”, *ABC*, 27 de febrero de 1999.

¹⁴ Blanca Berasátegui, “Juan Ramón de viva y descarnada voz”, *El Cultural. La Razón*, 29 de noviembre de 1998; Antonio Parra, “Íntimo y deslenguado”, *La Opinión*, 4 de diciembre de 1998; Gontzal Díez, “Nueva edición de los textos de Juan Guerrero sobre Juan Ramón Jiménez”, *La Verdad*, 23 de diciembre de 1998; Pedro Soler, “Juan Ramón de viva voz”, *La Verdad*, 9 de abril de 1999.

¹⁵ Cristina Fernández, “La voz de Juan Ramón vuelve a escucharse en el Gaya”, *La Opinión*, 24 de junio de 1999; Gontzal Díez, “El Museo Gaya presenta el segundo volumen de *Juan Ramón de viva voz*”, *La Verdad*, 25 de junio de 1999.

¹⁶ Miguel García-Posada, “JRJ de nuevo”, *El País*, 3 de julio de 1999; Ramón Jiménez Madrid, “Jardín cerrado”, *La Opinión*, 11 de julio de 1999; Jaime Siles, “Juan Ramón de viva voz (1913-1931)”, *El Cultural. La Razón*, 27 de diciembre de 1998; Jaime Siles, “Juan Ramón de viva voz II (1932-1936)”, *El Cultural. La Razón*, 18 de julio de 1999.

Ramón de viva voz es una gran obra, original, singular, especial, todo lo que se quiera, pero una gran obra evaluable como fundamental para la historia de la poesía española de este siglo.

No procede entrar en esta ocasión en el contenido, tan enjundioso, de lo escrito por Juan Guerrero, que tanto valor “universal” tiene, así por referirse al “andaluz universal” como por ser Guerrero, de acuerdo con lo que sugerí hace ya muchos años, con motivo de la exposición “Juan Guerrero Ruiz y sus amigos” de la Fundación Valdecilla, un degustador de la “Literatura universal”¹⁷. Pero sí quisiera, aun así, para cerrar estas reflexiones referirme a dos aspectos relacionados con la historia de Murcia y sus escritores. El primero de ellos alude a un hecho que alguna vez se ha valorado en la historia de la crítica de Juan Ramón Jiménez, y es la conjunción de cuatro escritores murcianos en la crítica y reseña de obras de Juan Ramón Jiménez. En efecto, en una de las entrevistas con Juan Ramón, la llevada a cabo el 11 de julio de 1917, cuando Juan Ramón acaba de publicar los que sin duda son sus mejores libros, comentan ambos escritores las reseñas que le han hecho a cuatro de estos libros otros tantos jóvenes murcianos admiradores del poeta, entre los que el propio Guerrero figura junto a Andrés Sobejano, José Ballester, Isidoro Solís, para una revista médica de Murcia, titulada *Polytechnicum*. Los libros comentados son, nada menos, que *Sonetos espirituales* (Sobejano), *Diario de un poeta recién casado* (Solís), *Estío* (Ballester), y *Platero y yo* (Guerrero) y el agradecimiento de Juan Ramón por el gesto es absoluto. Pero lo interesante es observar como en fecha tan temprana como 1917, los libros de Juan Ramón no sólo eran admirados por el grupo murciano de Juan Guerrero sino que, por partida cuádruple, son objeto de cuatro textos, que la crítica posterior¹⁸ ha valorado por su acierto y oportunidad. Con razón fueron tan del gusto del poeta de Moguer.

Y otra anotación murciana ya para terminar. En una visita a Juan Ramón Jiménez, bastantes años después, el 27 de febrero de 1931, Juan Guerrero se permite hacer uno de sus frecuentes y maravillosos excursus, en este caso, en relación con lo inapropiado que parece a Juan Ramón Jiménez el título, *Cántico*, que Guillén ha puesto a su libro (por supuesto esta conversación no figura en la edición de 1961, suprimida por el prudente Ricardo Gullón, ya que luego se extiende en opiniones sobre Guillén y Cernuda, *Cántico* y *Perfil del aire*, con opiniones juanramonianas muy personales sobre esta relación). Y sobre títulos recuerda Guerrero a Juan Ramón lo ocurrido a un escritor murciano muy poco conocido, Gerardo Vicente, que acudía a la tertulia madrileña de Federico Balart, animado por el poeta a llevar un libro a la imprenta, reunió un compuesto de tres serie de

¹⁷ Francisco Javier Díez de Revenga, “Juan Guerrero Ruiz o la literatura universal”, *Juan Guerrero Ruiz y sus amigos*, Fundación Valdecilla-Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1982, pp. 18-19.

¹⁸ Francisco Javier Díez de Revenga, “Críticas tempranas a Juan Ramón Jiménez en Murcia (1917)”, *Monteaquedo*, 68, 1980, pp. 41-48.

doce sonetos, doce epigramas y doce romances. Pidió un título al consagrado poeta para su libro, y Balart con gran sorna le ofreció denominarlo *Versos adocenados*. El pobre Gerardo Vicente ni publicó el libro ni volvió por la tertulia de Balart. Y así se lo cuenta Guerrero a Juan Ramón. Pero lo más curioso, y no me resisto en comentarlo para terminar, es que la anécdota, contada por Guerrero, procede de un libro de mi abuelo, Emilio Díez de Revenga, recopilación de tres docenas de artículos de prensa que, el año anterior, 1930 había publicado en Murcia, con el título de *Artículos adocenados*.¹⁹ Recuerda mi antepasado en la justificación de su título, la simpática anécdota y con no menos sorna se atribuye para su libro el mismo adjetivo, asumiendo modestamente su condición coloquializada de “adocenados”, al tiempo que evocaba, no sin cierta melancolía, al infortunado Gerardo Vicente, porque, como recuerda Emilio Díez de Revenga Vicente, el tal Gerardo Vicente Selgas, del que ya nadie se acuerda, era tío carnal suyo, y sobrino del poeta José Selgas. Mira por donde, un poeta del que nadie sabe nada y que no debía de ser muy bueno por lo que en ambas versiones de la anécdota se cuenta, ha acabado con su nombre y apellido en este libro en que Juan Ramón revive en su propia voz.

19 Emilio Díez de Revenga, *Artículos adocenados*, Tip. Sucesores de Nogués, Murcia, 1930.